





# ECOCUENTOS

-VOLUNTARIOS DP WORLD-  
II EDICIÓN



**DP WORLD**

## **Ecocuentos de voluntari@s DP World - II Edición**

Este cuento le pertenece a DP World Perú S.R.L.

©De las autoras: Rebecca Ximena Adrianzen Serrano, Rut Elisabet Asalde Pinto, Alexia Cáceres Cansaya, Diana Carolina Alvarado Ore, Geraldine Nereyra Mirella Inga Paiva, Andrea López Escalante, Daniela Annette Luyo Taco, Elizabeth Aracely Molina Ibarra, Nancy Montalvo Baca, Marialejandra Panduro Arenazas, Kattia Paredes Peña, Noemy Saico Ccamaqqe, Rosaura Seminario Chavez, Anita Sernaque Barrientos.

©De los autores: Abraham Daniel Adrianzen Serrano, Manuel Alejandro Aguirre de la Mata, Downing Gustavo Diaz Maldonado, Oscar Mario Dorado Laynes, Juan Huamani Mendoza, Luis Alberto Miguel Flores, Ricardo Arturo Morales Guevara, Antony Negreiros Andrade, Jerson Panduro Torres, Matías Jerson Panduro Arenazas, Fernando Ramirez Ingaroca, Josnel Romero Gomez, Sebastian Mathias Pichihua Sernaque, Juan David Vega Mandujano, Joshue Israel Zúñiga Yen.


©De la ilustradora: Kimi

©De los ilustradores: Juan Huamani Mendoza, Antony Negreiros Andrade, Joshue Israel Zúñiga Yen.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros), sin autorización previa y por escrito de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. La infracción de dichos derechos, conlleva a sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Impreso en Lima, Perú

©2022

An illustration of an underwater scene. The background is a light blue gradient with white bubbles. The seabed is a mix of light pink and orange. There are several coral-like structures: some are tall and thin with yellow and orange tips, others are shorter and more branching in shades of pink and red. In the foreground, there are green seaweed-like plants with long, wavy blades. On the left side, there are several red, tube-like structures resembling sea anemones or sponges.

Dedicamos nuestros ecocuentos a las niñas  
y niños de nuestro país para compartirles  
ideas, enseñanzas y buenas prácticas que  
promuevan el cuidado del medio ambiente.

¡Confiamos y contamos con que ustedes  
serán los mejores aliados!

# Índice

<b>Sobre la empresa</b> . . . . .	<b>08</b>
Lina, la tortuga . . . . .	10
Amilia en el bosque . . . . .	12
Josué, el agua y la luz . . . . .	14
Las aventuras del venado saltarín . . . . .	16
Mi amigo, el pulpo . . . . .	19
El hada Luciana y Bigotes . . . . .	22
Susy y el rescate de Max, pequeños e inteligentes delfines . . . . .	26
Planeta Zenda . . . . .	29
Un deseo ecoamigable . . . . .	31
La semillita solitaria . . . . .	34
¿Quién ensució mi lago? . . . . .	36
La tierra y sus amigos . . . . .	38
¡De regreso a la escuela! . . . . .	41
El sueño de Mateo . . . . .	45
Torti, la defensora del mar . . . . .	48
Las aventuras de Aletas . . . . .	51
Pina, el árbol que cambió el clima . . . . .	53
Primavera . . . . .	57
Residuos sólidos . . . . .	59

Andreina, la protectora del suelo	61
La aventura de Tollito y su abuelo	64
Las aventuras de Sebastián y Hamtarito	67
Sebas, el pájaro carpintero	69
Amaia y su amigo, el lobito Pipo	71
<b>Agradecimientos</b>	<b>73</b>
<b>Sobre los autores</b>	<b>74</b>
<b>Dibujos de autores</b>	<b>82</b>



# Sobre la empresa

¿Sabías que la mayoría de los productos que tienes en tu casa, como juegos, ropa, calzado y electrodomésticos, han llegado dentro de un barco? Muchos de estos barcos arribaron en nuestro terminal portuario, llamado DP World Callao.

Nosotros somos DP World, líder de soluciones logísticas inteligentes y estamos ubicados en el Puerto del Callao y el Puerto de Paita. Contamos con terminales de contenedores donde recibimos la carga de importación y despachamos la carga que exporta el Perú para el mundo.

También, tenemos una división de servicios donde ofrecemos soluciones logísticas para acercar a nuestros clientes cerca de los mercados donde operan, pero también a explorar nuevas fronteras.

Somos una red mundial en 64 países de cinco continentes, cubriendo desde servicios portuarios, logísticos hasta grandes almacenes, y nos aseguramos que nuestras operaciones tengan un impacto positivo a largo plazo en la economía y la sociedad.



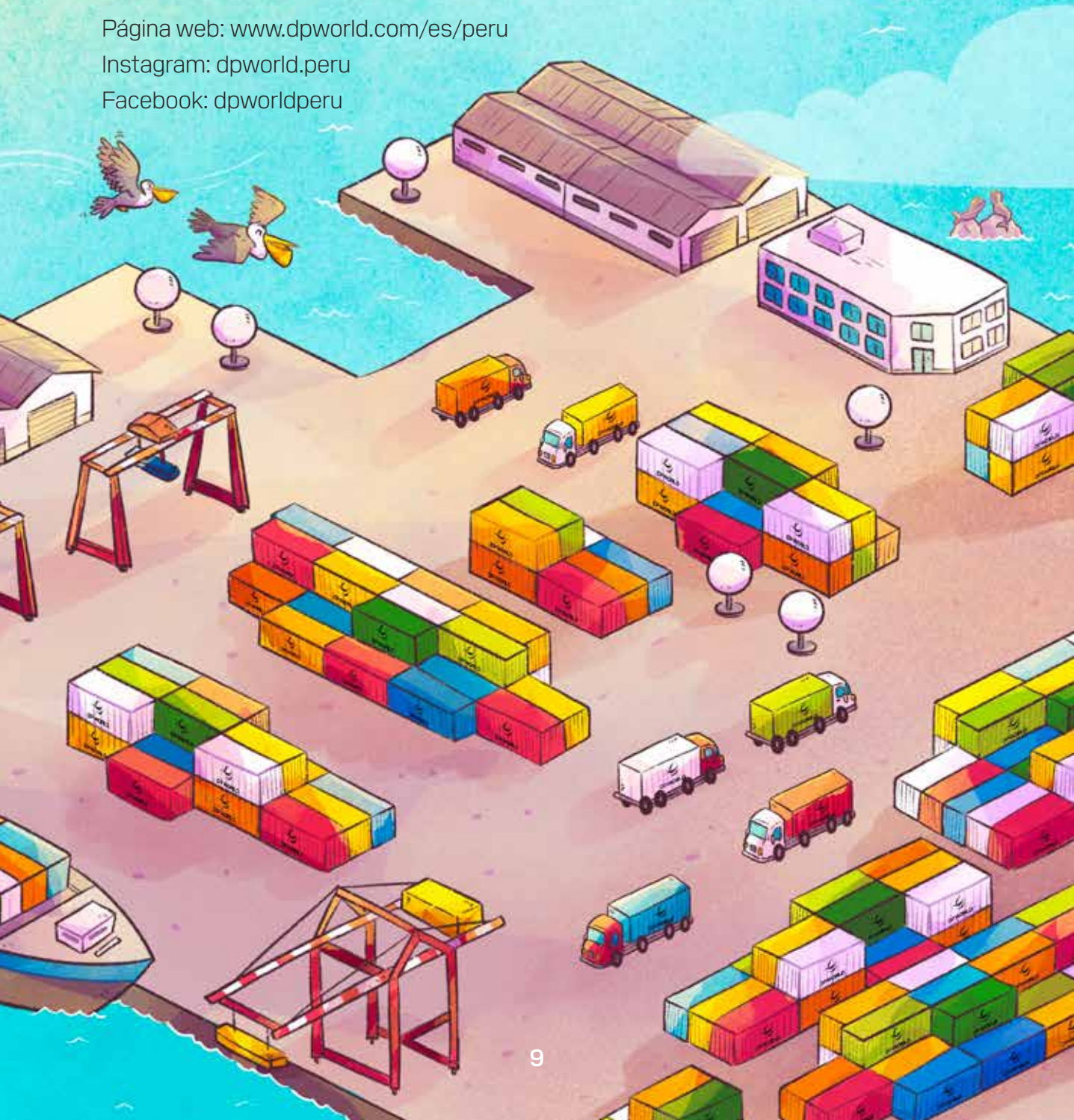


Para nosotros, la “Sostenibilidad” es asegurar que todo lo que hacemos deje beneficios a largo plazo para el mundo en el que vivimos y bajo nuestra estrategia “Nuestro Mundo, Nuestro Futuro” trabajamos de una manera responsable, realizando programas que impacten positivamente a las personas, comunidades y en el medio ambiente en el que operamos.

Página web: [www.dpworld.com/es/peru](http://www.dpworld.com/es/peru)

Instagram: [dpworld.peru](https://www.instagram.com/dpworld.peru)

Facebook: [dpworldperu](https://www.facebook.com/dpworldperu)



# Lina, la tortuga

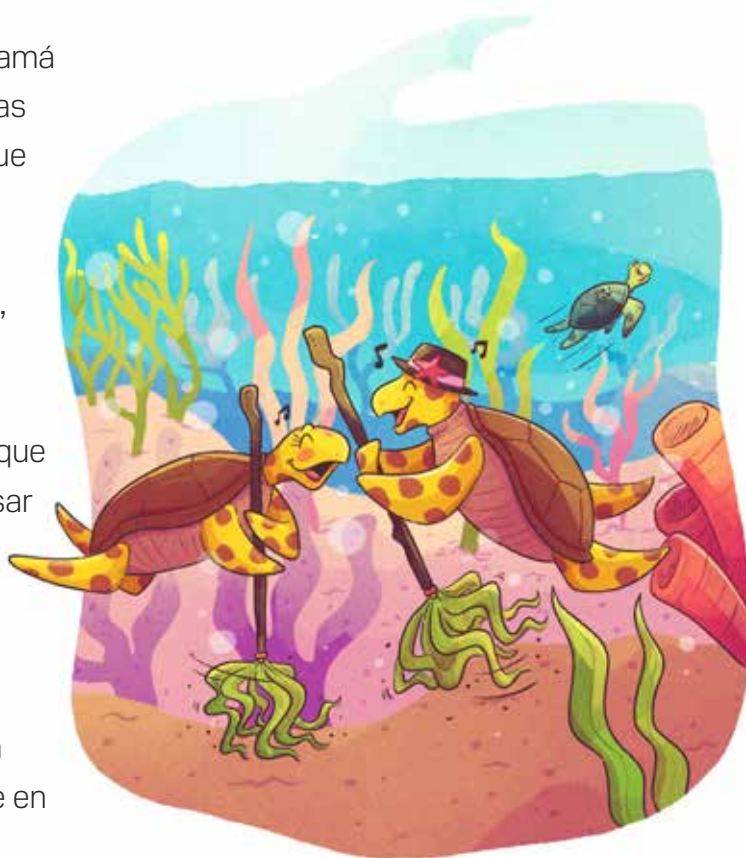
**Autores: Rebecca Ximena Adrianzen Serrano, Abraham Daniel Adrianzén Serrano  
y Carlos Adrianzen Merino (DP World Callao)**

En lo profundo del mar habitaba una familia de tortugas marinas. Esta familia tenía algo peculiar que las diferenciaba del resto: les gustaba mucho la limpieza. Todas las mañanas, mamá y papá tortuga barrían con su escoba de algas todo el arrecife, dejando reluciente los corales, las conchas marinas y todo a su alrededor. En cambio, a Lina, la tortuga más traviesa y extrovertida de la casa, le gustaba jugar con la basura de la superficie como latas, mascarillas, botellas, comida y demás que la gente botaba.

Una noche, mientras papá y mamá tortuga se fueron a buscar algas para la cena, le dijeron a Lina que no saliera porque a esa hora salían los hambrientos depredadores, como el tiburón, las pirañas y el megalodón (el más temido por todos). De repente, Lina escuchó música que provenía de la superficie. A pesar de que sus padres le dijeron que se quede en casa, toda curiosa fue a ver qué sucedía.

Al llegar a la superficie, vio a un grupo de jóvenes, divirtiéndose en una pequeña balsa.

Se distrajo tanto que no se dio cuenta que una persona lanzó una bolsa con desperdicios y todo esto le cayó a la pequeña tortuga, quedando atrapada en ella sin poder moverse. Con toda la fuerza que tenía, empezó a gritar y pedir ayuda. En ese momento, los padres, que estaban camino a casa, escucharon a su hijo.



En eso, mamá tortuga dijo: ¡Es la voz de Lina! A lo que papá tortuga respondió: “No creo que sea ella. Sabe que salir a esta hora es muy peligroso”.

Mamá tortuga toda preocupada dijo: “¡Es ella!”

Los padres escucharon: “¡Estoy atrapada! ¡Alguien que me ayude, por favor!”

La voz de Lina parecía perder fuerzas.

Entonces, su padre dijo: “¡Sí, es Lina! ¡Vamos por ella!”

Mamá y papá tortuga nadaron lo más rápido posible y vieron a su hija desesperada.

Trataron de calmarla para que no siga llorando. De pronto, salieron todas las tortugas del vecindario y, al darse cuenta de lo ocurrido, decidieron ayudar a Lima. Al ver que la bolsa era demasiado pesada y no podían moverla, fueron por más ayuda.



Así, llegaron los gemelos Pin y Pon, que eran dos cangrejos amigos de Lina. Con la ayuda de sus pinzas rompieron la bolsa y la liberaron. Los desperdicios le hicieron un pequeño corte en su caparazón que no le iba a permitir nadar por un tiempo. Los padres de Lina hablaron con ella seriamente y comprendió que siempre debía obedecer a sus padres.

Así como Lina hay muchos más animales marinos que salen heridos o mueren intentando escapar de la basura que muchos de nosotros arrojamos a las playas. Este cuento nos ayuda a reflexionar que todos los animales, no solo los que se encuentran en la superficie, merecen respeto. No botemos basura en las calles ni mucho menos en las playas. Arrojámoslos en un tacho de basura y cuidemos del medio ambiente.

# Amilia en el bosque

Autor: Manuel Alejandro Aguirre de la Mata (DP World Logistics)

Amilia era una niña que vivía en un bosque muy bonito, junto a sus abuelitos María y Moisés, y sus perritos Izu (el aventurero) y Jashi (su compañero).

Amilia era muy feliz porque jugaba todo el día, disfrutaba de oler las rosas del bosque, cuidar las plantas, y ver a las aves y mariposas volar.

Cierto día, mientras jugaba con sus perritos, se alejó de casa porque Izu empezó a seguir un olor extraño. Jashi lo siguió y, detrás de ellos, Amilia. Sin darse cuenta, aparecieron en un lugar donde muchas plantas hermosas estaban destruidas y otras casi por morir a causa del derrame de combustible de un vehículo. El escenario era devastador.

Amilia y sus perritos sintieron compasión de todas las plantas y decidieron limpiar la zona y almacenaron todo el combustible en un lugar seguro donde no cause daño a ninguna planta y tampoco contamine la tierra. El tiempo pasó y empezó a oscurecer. Cuando esto sucedía en el bosque, era señal de que los lobos empezaban a salir hambrientos de sus guaridas

María y Moisés, al ver que no llegaba Amilia y los perritos, estaban realmente preocupados. Por ello, Moisés decidió salir y buscarlos en el bosque. Amilia escuchaba los aullidos de los lobos que la asustaron tanto que se quedó quieta, sin moverse.



Los perros, con la intención de cuidarla, se colocaron a su lado. Ella empezó a llorar y las plantas que limpió, al verla tan triste, le hablaron: “¿Por qué lloras tan desconsoladamente?” Amilia les respondió: “Me da mucho miedo oír a los lobos aullar. Quiero volver a casa con mis abuelitos”.

Las plantas, agradecidas con ella por haberlas ayudado a sobrevivir, llamaron a las luciérnagas, para que alumbraran el camino de retorno a casa de Amilia, y a las mariposas, para que vigilen que no apareciera ni un lobo o cualquier otro animal del bosque que pudiera ser peligroso.

Cuando llegaron a casa, la abuelita María se alegró demasiado. Era muy tarde y Amilia debía despedirse de sus amigas las luciérnagas y mariposas, prometiéndoles que regresaría a ver la zona y enseñar a otros lo importante que era cuidar el bosque y la vida de los animalitos que ahí vivían. Ellas creyeron en la promesa y se fueron contentas. Y colorín colorado, este cuento se ha terminado.



# Josué, el agua y la luz

**Autora: Rut Elisabet Asalde Pinto (DP World Logistics)**

Había una vez un niño llamado Josué muy juguetón y travieso, cuyos papitos querían enseñarle el uso adecuado del agua y la energía eléctrica. Siempre le decían que apague la luz que no usaba y cierre bien los caños, pero él nunca hacía caso.

Un buen día, Josué, después de lavarse las manos, dejó la llave del caño abierta. Estaba apurado porque iba a iniciar su serie de dibujo favorito. Cuando terminó la serie, Josué, sin apagar la televisión, fue rápidamente con sus amigos del barrio para jugar fútbol

Contento, regresó a casa y, al entrar al baño para tomar una ducha refrescante, se percató que no salía ni una gota de agua. Le pareció muy extraño porque jamás había pasado al similar. Luego, fue a la cocina por un poco de agua fresca, pero al abrir la refrigeradora se encontró con que el agua de la jarra estaba caliente. Él estaba muy sorprendido. Después, se dirigió a su cuarto y se percató que su computadora y la televisión no encendían. Algo sucedía con su casa. Nada funcionaba ni tampoco había agua.

Josué, asustado y preocupado, exclamó: “Y, ahora, ¿qué voy hacer? No hay agua ni energía eléctrica en toda mi casita”.

De pronto, delante suyo, aparecieron una pequeña gotita y una brillante lucecita. Juntas le dijeron que como él no quiere aprender a usar de manera adecuada el agua y la luz, ellos se fueron de su casa para nunca más volver: “¡Josué, tú no nos valoras y nos desperdicias, a pesar de que tus padres intentan enseñarte que no está bien hacerlo!”.

Josué, muy avergonzado, les pidió disculpas por lo mal que se había portado. Les prometió cambiar de comportamiento y escuchar a sus padres.





Josué, muy avergonzado, les pidió disculpas por lo mal que se había portado. Les prometió cambiar de comportamiento y escuchar a sus padres.

La gotita y la lucecita sintieron que Josué había aprendido la lección y decidieron regresar a casa de Josué, pero se volverían a ir y nunca más volver si rompía su promesa.

Josué estaba muy contento por la decisión de la gotita y la lucecita. A partir de ese día, se convirtió en un niño muy cuidadoso del agua y la energía eléctrica. Incluso, esta lección se la enseñó a su hermanita pequeña y sus primos. Así, Josué se volvió en un niño ejemplar que fue reconocido por sus compañeros y maestros.

# Las aventuras del venado saltarín

**Autora: Alexia Cáceres Cansaya (DP World Perú)**

Un día Andrea y su papá decidieron ir a una pequeña excursión hacia unas hermosas cataratas en Abancay. Desde el inicio del trayecto, el paisaje era impresionante. Todo estaba rodeado de árboles y pequeñas flores coloridas.

Al llegar a las cataratas, vieron cómo caía el agua cristalina y, detrás de ella, había un cerro de color amarillo. Mientras apreciaban los árboles alrededor y el cielo celeste, escuchaban a los pajaritos cantar.

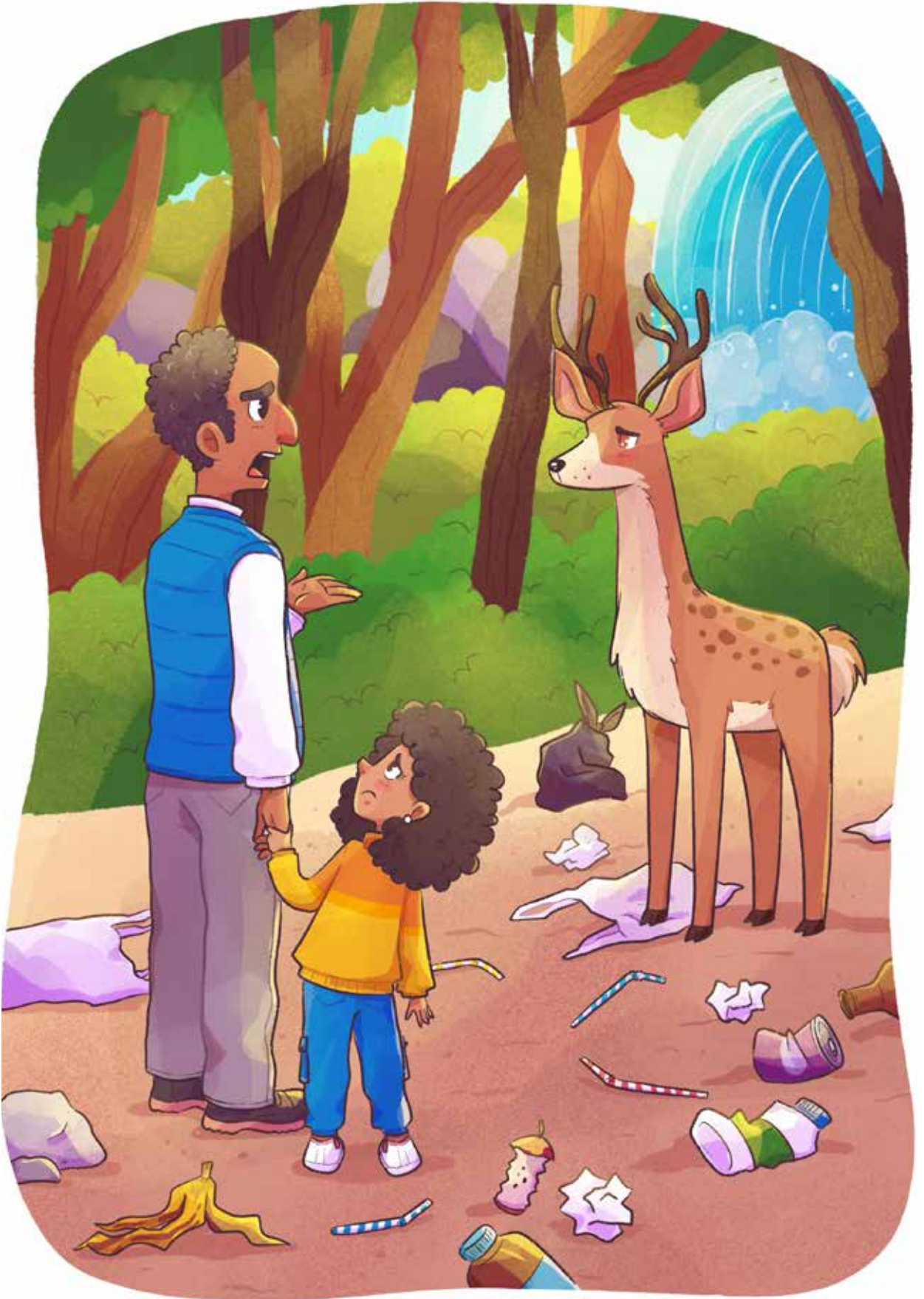
De pronto, observaron a un venado que los miraba atentamente. Andrea empezó a seguirlo lentamente y, detrás de ella iba su papá. El venadito avanzaba, pero parecía no tener miedo, pues no huía. Este se paró frente a un arbusto y lo saltó. Andrea y su papá buscaron la manera de ir tras él y no perderlo de vista.

El venadito empezó a saltar y mirarlos para asegurarse que lo miraran. Ellos sintieron que el venadito quería enseñarles algo y continuaron siguiéndolo. Mientras avanzaban, veían que el bosque iba cambiando. Comenzaron a ver basura en el camino como botellas y empaques de galletas. El venadito quería que ellos vieran cómo su hábitat estaba siendo contaminada por los turistas.

Así, el papá de Andrea decidió tomar fotos del lugar para ver la manera de ayudar al venadito. Así, él decidió conversar con sus amigos y juntos fueron a las cataratas para hacer una limpieza. Ellos llevaron bolsas de diferentes colores para cada tipo de residuo.

El venadito vio llegar a esas personas por lo que se asustó y decidió esconderse. Pasó muy poco tiempo y el venadito logró reconocer a Andrea y su papá, y empezó a saltar de mucha alegría. Todos trabajaron arduamente para dejar la zona muy limpia. Al terminar, se sintieron muy contentos de que esto ayudaría a los venados y demás animales del bosque, pues era importante proteger su hogar.





Al día siguiente, nuevamente, Andrea y su papá volvieron al bosque y, en la entrada, colocaron un cartel que decía “Cuidemos el medio ambiente; no dejemos tiremos la basura en el bosque”.

El venadito los vio y se acercó saltando. Ellos entendieron que era una forma de agradecimiento todo lo que habían hecho por él y sus amigos del bosque. Satisfechos por la buena acción, Andrea y su papá regresaron a la ciudad.



# Mi amigo, el pulpo

Autor: Downnig Gustavo Díaz Maldonado y Diana Carolina Alvarado Ore (DP World Callao)

Hace muchos años, fui de paseo a la playa con mi familia. Era un día hermoso con sol y yo jugaba con mis hermanitos haciendo castillos de arena. Terminamos de almorzar y, al salir a caminar, vi a unas personas tirando desperdicios en la arena y botellas al mar.

Eso me molestó mucho y decidí recogerlos y colocarlos en un tacho. Observé unas botellas que fueron arrastradas por el mar y fui a sacarlas. Cuando entré al mar, apareció un pulpo, el cual me habló. Me sorprendí muchísimo, ya que los animales no pueden hablar.

De repente, el pulpo me dijo que, al fondo del mar, los animales sufrían mucho. No comprendía a qué se refería. Al ver mi rostro incrédulo, me preguntó si quería ver esa situación con mis propios ojos.

Le pregunté cómo podía lograrlo si no podía respirar bajo el agua. El pulpo me dijo que me daría ese poder. Entonces, como yo tenía curiosidad, acepté. El pulpo me tocó con uno de sus tentáculos y me llevó a sumergirme dentro del mar.

Increíblemente, podía respirar y ver todo lo que estaba a mi alrededor.



El agua se veía muy turbia y, en la profundidad, había muchos desperdicios. Mientras nadábamos con mi nuevo amigo el pulpo vi a un pez que estaba enredado en una red de pesca muy vieja. Le dije que se quedara quieto para ayudarlo.

Logré romper la red y la amarré en mi brazo para que otro pez no quede atrapado y cuando saliera lo botaría a un tacho.

El tierno pececito se acercó a mí y me dio un besito en la mejilla haciendo una burbujita. Seguimos nadando y vi a muchas tortugas marinas juntas alborotadas. No sabía qué pasaba. Nos acercamos y había una de ellas con algo en su nariz que no la dejaba respirar. Le dije que la ayudaría.

Con mucha fuerza, intenté quitarle ese objeto, pero no salía. Recordé que tenía la red en el brazo, la cual amarré con fuerza el objeto que tenía en la nariz la tortuga y con la ayuda de mi amigo el pulpo jalamos y pudimos sacarlo. Era un hisopo que estaba atravesado. La tortuga muy feliz me dio un abrazo y se fue con su familia muy contenta.

Después, me topé con un caballito de mar, pero estaba dentro de una bolsa y no podía salir. Me acerqué y lo ayudé a salir. Cuando decidimos salir a la superficie, vi en una gran roca a un lobito de mar con una llanta en el cuello. Estaba muy asustado. Me acerqué con mucho cuidado y lo calmé haciéndole caricias. De la misma manera que al resto, lo ayudé.

Entonces, regresé a la orilla, donde todo inició, y mi amigo el pulpo me pidió que cuente a todos lo que vi y que le ayudara a cuidar el mar.

Eso fue lo que hice. Reuní a todas las personas que estaban en la playa y les conté todo lo que había visto bajo el mar. Todos se entristecieron al escuchar como la pasan mal aquellos animalitos por culpa de su irresponsabilidad.



Así, un niño levantó la mano y propuso que todos ayuden a recoger los desperdicios que estaba en la arena. También, una niña dio la idea de organizarse en grupos para hacer las tareas de limpieza y colocación de letreros con mensajes para motivar a cuidar el mar y usar los tachos de basura adecuadamente.

# El hada Luciana y Bigotes

Autor: Oscar Mario Dorado Laynes (DP World Logistics)

Había una vez un hada llamada Luciana que vivía en un huerto a las afueras de un pueblo muy pequeño. En el huerto había una casa, en la que vivía una familia y un gato llamado Bigotes. Esta familia se dedicaba a cosechar verduras y hortalizas. Luciana solía vivir entre los arbustos del huerto repartiendo su magia para que estos vegetales crezcan sin problemas. Su propósito era ayudar a la familia con sus verduras y hortalizas.

A Luciana le gustaba ir al garaje de la casa para descansar o pasar el rato. Un día, ingresó a este garaje y se encontró de forma inesperada con el gato. Luciana y Bigotes se quedaron mirándose uno al otro sin moverse. De pronto, se escuchó la voz de los niños acercándose a este lugar y Luciana salió volando. El gato empezó a buscarla, olfateando todo para seguir su rastro, pero él no sabía que las hadas no dejan rastro. Por ello, no se les puede encontrar fácilmente.

Luciana era muy introvertida y tímida. No se dejaba que se le acerquen los humanos y animales. Pero el hada guardaba un secreto: podía hablar con los gatos, conocía su idioma. Por lo que un día, decidió buscar a Bigotes para hacerse su amiga. Así, encontró al gato y se puso a hablar con él. Bigotes, al principio, se quedó un poco sorprendido de ver hablar al hada, pero se acostumbró en seguida y conversaron por un buen rato.

En una ocasión, Bigotes le preguntó: “¿Tú qué haces viniendo aquí?”



Entonces, Luciana le contó que ella era un hada que se encarga de cuidar la naturaleza. Su misión fundamental era ayudar a la familia que vivía en la huerta. Ella sabía que esta era parte de la naturaleza y asegurar que ella esté bien aportaría al cuidado del medio ambiente.

Además, le contó que, en cada familia de todo el mundo, hay un hada que les hace reflexionar sobre sus acciones y si estos contribuyen a cuidar el planeta. A veces, el problema es que no consigue su objetivo y las personas deciden destruir el planeta. Bigotes, al escucharla, se sorprendió y se puso muy triste.

Luciana le dijo que había una forma de salvar al medio ambiente y era encontrando a Merlina, la reina hada. Ella fue secuestrada hace mucho tiempo por un humano malo que contamina el planeta. Algunas hadas dicen que la mato; otras afirman haberla visto en el bosque encarcelada; y, unas dicen haberla escuchado cantar una hermosa melodía, pero nadie sabe si es real o no.

El gato le propuso al hada encontrar a la reina, pero Luciana se negó porque era arriesgado, ya que los que se habían internado en el bosque nunca lograron regresar. Sin embargo, Bigotes no tenía miedo y animó a Luciana a buscar a la reina hada desaparecida. Y así fue. Luciana y Bigotes comenzaron su gran aventura y lo primero que tenían que hacer era ir donde el hada adivina, quien les podría dar pistas de dónde iniciar la búsqueda. De camino a casa del hada adivina, se encontraron con un grupo de cazadores.

Los amigos trataron de pasar desapercibidos para que no los vieran los cazadores, pero Bigotes pisó una rama que hizo un sonido. Los cazadores se dieron cuenta de la presencia del hada y el gato. Los dos amigos salieron rápidamente para que no los atraparan los cazadores. Felizmente, lo lograron y se fueron a otro lugar para estar a salvo.

Mientras seguían su camino, se encontraron con un gran árbol que tenía talladas las palabras “hada adivina”.

Así, Luciana y Bigotes se acercaron y se presentaron. Le pidieron al hada adivina les diera esa pista que tanto necesitan y ella les dijo: “La reina se encuentra en lo profundo del bosque, en la cima de un árbol que tiene un animal feroz cuidando de él. Eso es todo lo que les puedo decir”. Los dos amigos le agradecieron y retomaron su camino.

El gato y el hada siguieron caminando en busca de la reina Merlina. Fueron al bosque y aquí se encontraron con un zorro grande y feroz que cuidaba en un árbol. Los amigos recordaron lo que dijo el hada adivina y pensaron que ahí se encontraba la reina Merlina. Entonces, decidieron esconderse y, con paciencia, descubrir si Merlina estaba allí.

Cuando escucharon que alguien se acercaba, se percataron que era un humano viejo y gruñón, que gritaba que odiaba el planeta y lo destruiría contaminándolo. Este le

preguntó gritando al zorro: “¿Has visto a alguien acercarse?” El zorro con temor le respondió:

“No, señor. El hada Merlina está en la cima”.

El hombre le creyó y nuevamente se fue.

El zorro continuó vigilando y, repentinamente, escuchó un ruido por otro lado del bosque y fue a ver qué ocurría. Al ver el ingreso libre, Bigotes y Luciana decidieron subir al árbol. Vieron a Merlina que estaba muy débil y enferma. Luciana la cargó y salió del lugar junto al gato.

De repente, apareció el zorro y empezó a gritar: “¡Entréguenme al hada!”. El gato le dijo: “Mira cómo está Merlina, va a morir de lo enferma que está”.





El zorro enfatizó: “Ella no es más importante que mi familia. Si no la dejas aquí, el hombre irá a matar a mi familia”. Luciana le dijo: “Ven con nosotros a la huerta. Es un lugar hermoso y bello con gente buena que ama la naturaleza. Lleva a tu familia y vivamos juntos en paz y amor”.

El zorro, un poco incrédulo, pensó que no era buena idea, pero no tenía otra opción. No quería arriesgarse a tener problemas con el hombre y aceptó. Así, el zorro y su familia emprendieron su viaje a la huerta. Todos juntos allí, iniciaron una celebración a los héroes Bigotes y Luciana.

Al día siguiente, Luciana y la reina Merlina tenían que regresar a la tierra de las hadas, y el zorro y su familia se quedaron en la huerta. Si bien fue un momento triste porque se iban a separar, sabían que también pronto podrían reencontrarse. Bigotes, por su lado, se quedó en la huerta con la familia que, con el tiempo, aprendió cada vez más sobre la importancia de cuidar el medio ambiente.



# Susi y el rescate de Max, pequeños e inteligentes delfines

Autor: Juan Basilides Huamani Mendoza (DP World Logistics)

Susi era un pequeño delfín. Un día, se levantó y fue a la sala a ver su programa de televisión favorito. Grande fue su sorpresa al percatarse que el televisor no funcionaba. Susi se puso furiosa por ello.

Ella corrió a la habitación de sus padres y les dijo: ¡Mamá, papá, la televisión no funciona y está a punto de empezar mi programa favorito!

Sus padres fueron rápidamente a ver qué ocurría con el televisor y, efectivamente, no funcionaba. El papá de Susi decidió intentar arreglarlo, mientras que su mamá calmaba a Susi, que estaba muy molesta porque no podía ver su programa favorito: “¡Yo quiero ver la tele! ¡Yo solo quiero ver mi programa!”.

Su mamá entendía lo importante que era para Susi su programa. Para distraerla cantaron, bailaron, etc. Pasaba el tiempo y el papá de Susi no lograba arreglar el televisor. Susi seguía triste y, entonces, a su mamá se le ocurrió contarle un cuento. Se sentó en una silla, cogió un cuento y empezó a contarle una historia a su hija. Parecía que su mamá encontró la fórmula para distraerla porque ella le pidió se la repitiera una y otra vez. Susi fue contenta a su habitación y les leyó aquel cuento a todos y cada uno de sus muñecos.



De pronto, su papá descubrió qué ocurría con el televisor. No estaba descompuesto, solo estaba desenchufado. ¿Quién lo habría desenchufado? Lo había hecho el pequeño Max, hermano de Susi, porque había aprendido que era importante ahorrar energía eléctrica. Después de escuchar las razones de Max, llamó a su hija: “Susi, el televisor ya está arreglado. Tu programa empezó, pero aún queda un tiempo para que disfrutes de él”.

Pero Susi estaba tan contenta con los cuentos que perdió interés en el programa de televisión. Ella había descubierto que los cuentos le enseñaban cómo cuidar el medio ambiente. Llamó a Max para compartirle el cuento, pero él había salido de casa, como todos los días, a jugar y hacer competencias de acrobacia con sus amigos. Susi también quiso ir donde Max y sus papás la llevaron donde solía estar con sus amigos. Al llegar, se percataron que no había nadie y todos se preocuparon.

Iniciaron la búsqueda y, así, se alejaban, poco a poco, de casa. De pronto, el agua se iba tornando cada vez más turbia y se veían objetos. La mamá tomó la delantera para buscar a su hijo, y Susi y su papá la siguieron. En eso, escucharon un llamado a lo lejos que parecía ser la voz de Max. El camino se hacía complicado por el color oscuro de las aguas y, de pronto, se observaba un gigantesco monstruo que parecía tener alas. Desde el centro de ese aparente monstruo parecía que salían los gritos desesperados de Max.



Susi gritaba asustada pidiendo a papá que salve a su hermanito. Max y uno de sus amigos habían quedado atrapados en un remolino turbulento que jalaba muchos montículos de basura y plásticos y lo hacía lucir como un inmenso monstruo. Parecía imposible salir de allí. Sin embargo, el papá de Susi se armó de valor y fue a rescatarlos.

Al final y después de mucho esfuerzo, lo logró. En casa, el papá llamó la atención a Max porque esto sucedió dado que él había salido sin permiso y casi le cuesta la vida. El pequeño se disculpó y prometió no volver a hacerlo. Para que Max se calme, Susi le contó el cuento que quería compartir desde hace mucho rato atrás y, así, los dos juntos iban olvidando el mal rato.

**Reflexión: Evitemos ser cómplice de la contaminación de nuestro océano. Así como el pequeño Max, otros animales marinos pueden morir a causa de los plásticos que echamos al mar. Practiquemos el reciclaje de manera responsable, el cuidado de nuestro océano es tarea de todos.**

# Planeta Zenda

**Autora: Geraldine Inga Paiva (DP World Logistics)**

Había una vez una familia apellidada Idilla, conformada por papá, mamá y sus dos hijos, que, después de días de haber buscado un planeta donde vivir, llegaron al planeta Zenda. Ellos venían de un pequeño planeta que había sido destruido por la contaminación que sus propios pobladores habían generado.

Instalados en Zenda, el papá y su hijo se sorprendieron al ver cómo los niños botaban la basura en el piso. Ellos intentaban decirles que no contaminen las calles, pues ya habían pasado una situación similar en el planeta donde antes vivían y el cual fue devastado. Fue tanta la contaminación que los dejó sin recursos, como el agua, para sobrevivir. Por ello, tuvieron que salir huyendo.



Al día siguiente, el hijo, muy preocupado, les pide a sus papás que lo acompañaran a ver si los niños habían comprendido lo que les dijeron y si habían dejado de tirar la basura al piso. Al parecer, fue tan convincente el mensaje del hijo a los otros niños, que estos les contaron a sus padres todos los detalles. Los niños ya no botaban la basura al piso; ahora, lo hacían en los tachos correspondientes.

La mamá le propuso a su hijo que todas las tardes vaya al parque para que diera el mismo mensaje a más niños. Además, le dijo que, si predicaban con el ejemplo, todos aprenderían a cuidar el planeta. Su hermanita también quiso acompañarlo en esta misión. Y así pasó.

Pasaron los días y los mismos ciudadanos empezaron a contribuir a la limpieza de las calles y pistas.

**Conclusión: Si desde pequeños nos enseñan y educan a no tirar la basura en las calles, nuestro planeta Tierra estará menos contaminado.**



# Un deseo Ecoamigable

Autora: Andrea López Escalante (DP World Callao)

Había transcurrido más de un año desde que la covid-19 se propagó y nos puso a todos en estado de cuarentena. Así, un viernes por la tarde del mes de abril, yo me encontraba sentada en el comedor teniendo clases vía Zoom. A mi lado, estaba mi mamá, haciendo trabajo remoto, en su improvisada oficina instalada en la sala de la casa de mis abuelitos.

Iban terminando mis clases y mi profesora nos deseaba un lindo fin de semana. Pero yo pensaba que no tiene nada de bonito no poder salir a jugar con mis amigos. Después, fui a mi cuarto y prendí un rato la televisión para distraerme.

Empecé a ver un programa de turismo, donde pasaban paisajes maravillosos. Mi mente voló por un momento, deseando estar en alguno de esos lugares.

De repente, mi pensamiento fue interrumpido por el sonido del timbre. Era mi madrina con su perrito Duke que nos venían a visitar. Duke es un perrito muy inteligente con pelo ensortijado que parece un carnerito y de color blanco como el algodón.

Mi madrina y mi mamá me tenían una sorpresa. Por mi cumpleaños, que estaba muy cerca, me iban a llevar de paseo Paracas.

No sabía dónde quedaba ni qué es lo que había, pero me comentaron que tendríamos playa y piscina. ¡Me encantó la idea! Así, decidimos alistarnos rápidamente para salir de casa.



Cuando llegamos a Paracas, nos instalamos en un hotel. Decidimos caminar para conocer el malecón y ver el atardecer. Mientras yo veía el cielo, Dukecito sentía, por primera vez la arena en sus patitas. De pronto, sentí un jalón de su correa.

Duke olfateaba la arena y comenzó a escarbar, desenterrando lo que yo creía podía ser un tesoro como en los cuentos. Sin embargo, me di que lo que había encontrado eran residuos sólidos (desperdicios de comida, latas de botellas y colillas de cigarrillos) enterrados bajo la arena. Mi mamá tomó dos bolsas y, con la ayuda de mi madrina, los recogieron y llevaron a un tacho de basura que estaba cerca.

Después de ese impase, quedé un poco pensativa. Caminamos para mojarnos los pies en la orilla y observé que había restos de bolsas, tapitas en el mar y otros pequeños objetos de plásticos. Me sentí triste porque pensé en los animalitos que existen en el mar y las aves. Quizá, se comían todo lo que vi o se quedaban enredados entre los plásticos que flotaban en el mar.



Mi mamá tomó dos bolsas y, con la ayuda de mi madrina, los recogieron y llevaron a un tacho de basura que estaba cerca. Después de ese impase, quedé un poco pensativa. Caminamos para mojarnos los pies en la orilla y observé que había restos de bolsas, tapitas en el mar y otros pequeños objetos de plásticos. Me sentí triste porque pensé en los animalitos que existen en el mar y las aves. Quizá, se comían todo lo que vi o se quedaban enredados entre los plásticos que flotaban en el mar.

Mi mamá me vio algo desanimada y preocupada. Por ello, se arrodilló frente a mí, junto con mi madrina que estaba cargando a Dukecito, y me dijo que era difícil hacer entender a las personas, que deben cuidar el planeta, como por ejemplo no ensuciando las playas.

Sin embargo, también existen personas que pueden hacer posible el cambio y que mientras no nos mostremos indiferentes podemos contribuir en algo positivo.



No entendí muy bien lo que me dijo y le pregunte: “¿Quieres decir que yo ayudo porque no tiro la basura al mar?”.

Ella me respondió: “Así es, pero también podemos contribuir en estos momentos, recolectando algunos residuos que veamos en la arena. Quizá, no limpiemos toda la playa, pero lograremos que otras familias nos vean y nos imiten”.



Mi madrina dijo: “Además, tenemos que evitar el uso de plásticos porque estos terminan en el mar. Reciclar también ayuda a disminuir las cantidades de residuos que afectan al planeta”. Me sentí un poco mejor, sabiendo que hay muchas cosas en las cuales podemos contribuir para evitar la contaminación de las playas y, así, disfrutemos mucho más tiempo de estas y de los animales que viven en ella.

Esa tarde, cuando llegué al hotel después de cenar, me cantaron mi feliz cumpleaños. Al soplar las velas, pedí un deseo ecoamigable de todo corazón: “que las personas valoren y cuiden el planeta (las playas, los bosques, los ríos etc,) porque no me imagino vivir en mundo sin poder admirar la naturaleza”.

# La semillita solitaria

Autores: Hector Daniel Luyo Trujillo y Daniela Anette Luyo Taco (DP World Callao)

Cierto día, en el pequeño jardín de mi casa, había una semillita debajo de la tierra. Ella estaba muy triste porque no tenía ningún amigo. Hasta que una lombriz muy alegre y movediza se le acercó y le preguntó: “¿Por qué estás tan triste?” Y esta le respondió: “Es que estoy muy sola aquí. Está muy oscuro bajo tierra y quisiera tener amigos con quienes hablar”.

La lombriz se sintió muy mal por la semilla y le respondió: “Si quieres, yo puedo ser tu amiga. Además, yo tengo otros tres compañeros. Ya regreso”.

La semilla no sabía qué planeaba la lombriz. Ella tenía muchas ganas de saber de qué se trataba y quiénes eran los amigos de la lombriz.

Pasaron unos cuantos días y la lombriz regresó y la dijo a la semillita: “Ya hablé con ellos. No te preocupes. Se encargarán de que puedas estar en la superficie pronto y puedas conocerlos. La lombriz se despidió de la semillita y se fue.



La semillita estaba tan entusiasmada que no pudo dormir en casi toda la noche, pero, al final lo logró. A la mañana siguiente, se despertó y se dio cuenta que estaba creciendo, poco a poco.

Primero le salió un hermoso tallo; después, unas ramitas; y, en cada una de ellas, nacieron unas bonitas hojas verdes.

Por fin, logró ver el sol, sentir el viento mover sus hojitas y lo húmedo del agua. La lombriz se acercó emocionada y le dijo: “¡Qué bien semillita! ¡Estás en la superficie! El sol, el viento y el agua, que son mis amigos, te ayudaron. Ellas son indispensables para el crecimiento de las plantas”.



La semilla se presentó con los amigos de la lombriz, ya no como semillita sino como plantita. Y, así, todos fueron muy felices, siendo por siempre amigos.

**Moraleja: “Siempre es bueno ayudar al prójimo.”**

# ¿Quién ensució mi lago?

Autor: Luis Alberto Miguel Flores (DP World Logistics)

En los años 60's, entre las montañas de la serranía de Bolivia, había un pequeño pueblito llamado Oruro. Era un lugar muy bonito que tenía un paisaje lleno de arbolitos y un inmenso lago. Aquí, cada fin de semana, las familias pescaban y los niños nadaban. Gracias al esfuerzo y trabajo de los pobladores, con los años, el pueblo fue creciendo y, así, se abrieron nuevas fábricas para que ellos trabajaran. Gente de zonas vecinas y lejanas llegaron a forjarse un futuro mejor.

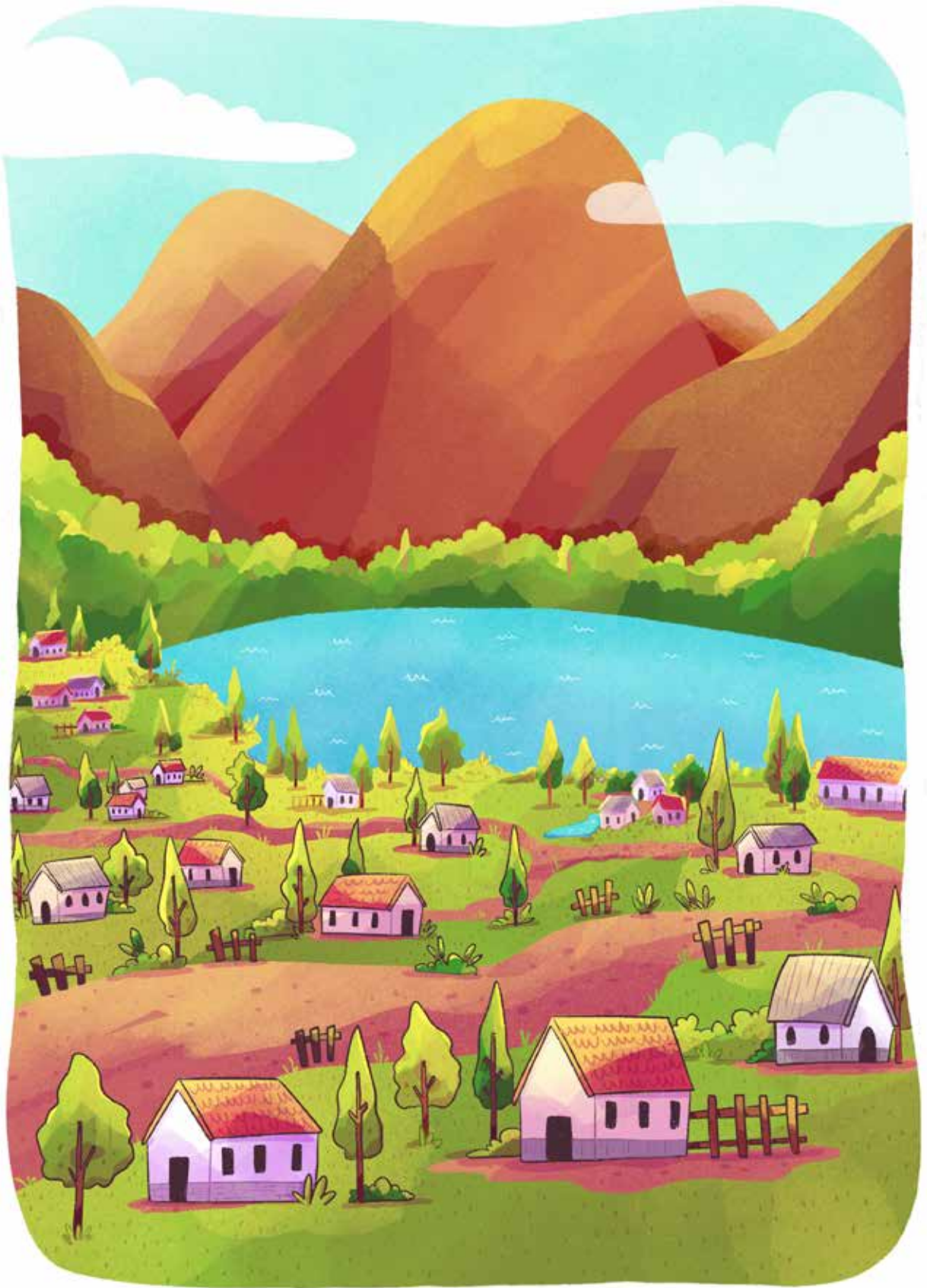
Los pobladores se sentían bendecidos porque sus tierras eran ricas en minerales y, al poco tiempo, se abrió una mina para explotarlos. De esta manera, el pueblo se convirtió en una ciudad. El progreso había llegado y la gente se sentía muy contenta. No les faltaba nada. Un día, el nieto del alcalde, llamado Juancito, le pidió a su abuelito ir a pescar al lago. Su abuelito, al escucharlo, empezó a recordar su niñez, cuando él salía a pescar con su papá. Así, muy animado, le dijo a Juancito que sí, que irían el fin de semana.



Llegó el fin de semana y el alcalde llevó a su nieto Juancito al lago. Grande fue su sorpresa al encontrar el lago lleno de basura. No podía creerlo ni reconocerlo. No quedaba nada del hermoso lago que visitaba de niño con su papá.

En ese momento, Juancito le preguntó triste: “Abuelito, ¿por qué el lago tiene tantas botellas flotando? ¿Quién arrojó todo eso?”. El abuelito respondió sorprendido: “No lo sé, pero vamos a limpiarlo”.

Al día siguiente, el alcalde convocó a todos los ciudadanos a una reunión de emergencia. Él expuso lo que vio y les propuso limpiar el lago. Todos aceptaron y acordaron hacerlo. Los pequeños y más grandes se dirigieron al lago con el compromiso de recoger toda la basura. Los ciudadanos saben que la tarea no era nada fácil, pero estaban convencidos de que con mucho trabajo lo lograrían y recuperarían la belleza de su lago.



# La Tierra y sus amigos

**Autora: Elizabeth Aracely Molina Ibarra (DP World Logistics)**

Hace miles de años, en el universo, nació una pequeña amiguita llamada Tierra. Cuando fue creciendo, ella conoció a su amigo el Sol. Ellos vivían muy felices jugando con otros planetas. Con el tiempo, formaron un pequeño grupo llamado el sistema solar. La Tierra era muy alegre y divertida. A los planetas les gustaban dar vueltas alrededor del Sol y observar de lejos a las hermosas estrellas.

Durante la noche la Luna, su amiga, les contaba entretenidas historias de sus viajes y sobre otros mundos. Una vez, la Luna le dijo:

— Tierra, debes sentirte muy afortunada porque pronto tendrás más amigos. Dentro de ti, vivirán los seres humanos, quienes te cuidarán mucho.

La Tierra se sintió muy emocionada porque esto no sucedía con otros planetas. Pasaron los años hasta que, por fin, nacieron los humanos y, cada año, aumentaban su población. La Tierra se sentía muy feliz y privilegiada. Esperaba el verano para estar más cerca a su amigo el Sol y contarle lo que le estaba pasando.



Llegada esta estación, el Sol le dijo:

— Me alegro mucho por ti Tierra. Eres la única que alberga a los seres humanos. Debes darles una hermosa bienvenida para que también se sientan muy contentos y puedan crecer sanos y salvos.

La Tierra dijo:

— Tienes razón Sol. Voy a producir muchas frutas y alimentos; formaré ríos, lagunas y lagos con agua cristalina para que puedan beber y comer de ellos.

Pasaron muchos años y la Tierra seguía produciendo y haciendo feliz a los seres humanos con sus bellos paisajes naturales.

Pero, un día, la Tierra se empezó a sentir muy mal y no sabía que le pasaba. Por ello, llamó a su amiga sabía la Luna y esta le preguntó:

— ¿Desde cuándo te sientes así, Tierra?

La Tierra respondió:

— Cuando llegaron los seres humanos empecé a trabajar mucho produciendo alimentos, vegetación y agua limpia para que pueden crecer sanos; sin embargo, desde ahí, no he parado de trabajar y me siento muy cansada. No tengo tiempo para jugar con mi amigo el Sol. Siempre estoy regulando mi clima para que los humanos se sientan bien y sanos.

La Luna respondió:

— ¡Oh! Pobre Tierra. Deberías tomarte un descanso.

La Tierra dijo:

— ¡Oh no! No puedo hacer eso. Ellos no sobrevivirían sin mí, pero desearía mucho que me ayuden sembrando árboles porque toda mi vegetación está siendo talada; mi agua limpia la gastan demasiado y la contaminan; incluso, emiten humos de las fábricas y

automóviles que no me dejan respirar; y, mis playas y mares están llenos de plásticos que hacen daño a todos los animalitos de los océanos. Por eso, me siento muy triste.

La Luna le contó todo lo que estaba pasando al Sol y él dijo: — Los humanos están haciendo mucho daño a la Tierra, así que me acercaré para decirles que deben cuidar a mi amiga. Yo sé que ellos son muy inteligentes y lo entenderán.



Un día de verano, los seres humanos sintieron mucho calor, tanto que nadie quiso salir de sus casas. Era el Sol el que se había acercado para intentar hablar con ellos sobre su amiga la Tierra y lo mal que se sentía. Pero ese día, los ingenieros ambientales comprendieron el mensaje del Sol.

Se preocuparon tanto que les contaron a todos sobre el calentamiento global y la contaminación, con el fin de que tomaran conciencia y empezaran a cuidar la Tierra, plantando árboles, consumiendo menos agua y electricidad, evitando usar bolsas de plástico y sin dejar basura en las playas.

Desde ese día, la Tierra pudo por fin descansar, ya que los seres humanos habían empezado a cuidarla. Por ello, debemos evitar tirar la basura en las calles y talar los árboles porque son los que permiten que nuestro planeta respire. Así, mantendremos a nuestra amiga la Tierra siempre sana.



# ¡De regreso a la escuela!

Autora: Nancy Motalvo Baca (DP World Logistics)

“Pequeño Albin, estoy muy emocionada. Después de casi dos años, regresaré a la escuela. Quiero ver a mi maestra y compañeros para jugar. Espero que amanezca pronto para alistarme. Te voy a extrañar, pero volveré pronto ni bien terminen mis clases”, dijo Camila.

Su pequeño gatito estaba muy triste porque sabía que la pequeña Camila se iría todo el día a la escuela y ya no estarían juntos para jugar.

Al día siguiente, desde las 6:00 a.m., la pequeña Camila estaba despierta, alistándose para ir al colegio. Estaba tan emocionada que no quería ni desayunar. Su mamá la abrazó y le dijo:

— Camilita, si no comes, no podrás resistir tu día en la escuela. Los alimentos te dan energía para que no te quedes dormida en las clases. Te permiten estés siempre atenta a las clases de la profesora Julita.

Camila le respondió:

— Está bien mamita. Comeré todo mi desayuno para estar fuerte.

Llegó la hora de irse a la escuela y Camilita cargó su mochila. Su mamá le dijo:

— Hija, llegó la hora de irnos a la escuela.

— Sí, estoy muy feliz, mamita.

— ¿Estás lista? ¿No olvidas nada?

— Sí, olvidaba mi mascarilla.

— No olvides que el uso de la mascarilla es muy importante para protegerte de la covid-19.

— Te prometo que no me volveré a olvidarla y la usaré mientras esté en la escuela, dijo Camila muy enfática.



Mientras Camilita caminaba a su escuela, vio como los pájaros cantaban y cómo las flores habían crecido hermosas en los jardines.

— Mamita, está todo hermoso. Nunca había visto tantas flores en el jardín y esos pajaritos de colores.

— Hijita, recuerda que lo hermoso de la naturaleza se ha hecho para apreciarla y cuidarla. Por favor, no arranques las flores del jardín y no botes la basura al piso. Recuérdalo siempre.

— Así será mamita. ¡Ya estamos cerca a la escuela!

Camila, a lo lejos, veía llegar a sus compañeritos. Todos llegaban a la puerta de la escuela, se saludaban a lo lejos con un “hola” y entraban.

Camila se despidió de su mamá y le encargó cuidara de su gatito. Ella vio a otros amigos y les dijo: “¡Hola María, Fernando y Aston. Tanto tiempo sin verlos. Los extraño muchísimo”. “Nosotros también Camilita”, le respondió María.



Mientras esperaban el inicio de las clases, Camilita les contó a sus amigos sobre los pájaros y flores que vio.

Fernando le respondió: “No lo creo, Camilita. Eso será en un bosque, no en la ciudad”. “Sí, sí existe, Fernando. Cuando salgamos de la escuela, podemos pasar juntos por ahí”, señaló Camila y Fernando estuvo de acuerdo.

A la hora de salida, todos fueron al parque a ver lo que les comentó Camilita. En efecto, vieron que era un sitio hermoso, pero algo extraño pasó. Ellos empezaron a escuchar un sonido diferente de canto; era como un lamento. Los niños se asustaron y no querían acercarse. Aston se armó de valor y caminó unos pasos. Así, vio a una triste paloma que pedía auxilio. Se dio cuenta que no podía caminar ni volar. Parecía que llevaba mucho tiempo con las patitas atrapadas en una mascarilla.

De pronto, la paloma les habló:

—Niños, necesito ayuda. Tengo mucho dolor en las patas. Llevo semanas sin poder caminar ni volar. Extraño mucho a mis hijitos. Los dejé en mi nido cuando salí a buscar comida. Todo pasó muy rápido y no sé cómo quedé atrapada.



María sacó una tijera de su cartuchera y cortó la mascarilla, liberando así a la paloma. Sus patas tenían tantas heridas que no podía caminar para echar vuelo, pero logró hacerlo.

Mientras ella se iba, les agradeció y los niños se sintieron muy contentos de su acción. Cuando cada uno llegó a sus casas, les contaron a sus padres sobre esta experiencia y, al día siguiente, lo compartieron con sus maestros y demás compañeros

Todos reflexionaron sobre lo sucedido y decidieron crear una campaña llamada “Cuidemos a los animales de las mascarillas”. Esta consistía en enseñar a los niños y padres que, después de usar las mascarillas, no deben botarlas en las calles, sino en un tacho de basura. De esta manera, los animalitos no quedarían atrapados y, también, se evitaría contaminar sitios hermosos como los parques. Así, todos se comprometieron a no contaminar y generar cambios positivos en la ciudad.



# El sueño de Mateo

Autor: Ricardo Arturo Morales Guevara (DP World Callao)

Había una vez, un niño llamado Mateo, al cual le gustaba mucho jugar con su papá. Lo hacían todos los días, cuando su papá regresaba de trabajar de la fábrica de la cual era dueño.

Un día Mateo se fue a dormir queriendo soñar cómo sería trabajar junto a su padre en la fábrica, pero tuvo un sueño muy diferente. Soñó que estaba caminando en el parque de su vecindario y una voz misteriosa le habló:

—¡Hola Mateo!

— ¿Hola? ¿Hay alguien ahí?. Mateo respondió mirando a todos lados.

—Te saluda el planeta Tierra.

—¡Oh! Mucho gusto planeta Tierra. ¿En qué puedo ayudarlo?

—Veo que eres un niño muy obediente y quieres mucho a tu padre.

—Sí, cuando crezca quiero ser como él. Mateo estaba muy feliz al ver que el planeta Tierra también conocía a su padre.

—¡Me alegro mucho Mateo! Sabes, hay muy pocas personas como tu padre, que tienen una fábrica y utilizan varios métodos para cuidar el planeta. Estoy muy agradecida por ello. Él no contamina el aire, los mares, la naturaleza en sí. Por favor, cuando vuelvas a hablar con él, dile de mi parte que estoy agradecida.

Mateo se despertó con varias preguntas en su cabeza: ¿Por qué había soñado eso? ¿Cuántas empresas eran como la de su padre? ¿Había algo que él podía hacer?

Ese día, salió a dar una vuelta por el vecindario y empezó a notar las formas en que el planeta estaba siendo afectado.



Ese día, salió a dar una vuelta por el vecindario y empezó a notar las formas en que el planeta estaba siendo afectado. Cuando su padre regresó del trabajo, Mateo le preguntó: “¿Cómo es que la fábrica ayuda a reducir la contaminación del planeta?”. Su padre le explicó cómo su fábrica recicla diversos recursos. Además, cuenta con un programa para reducir al mínimo los gases de efecto invernadero y han construido un sistema de energías renovables.

Mateo quedó asombrado y decidió empezar un pequeño proyecto con sus amigos del vecindario para poder ayudar al planeta. Con apoyo de los adultos, adquirieron tachos para segregar y reciclar los residuos, que fueron colocados alrededor del parque del vecindario. Los vecinos empezaron a involucrarse más con esta iniciativa y pensaron sería una buena idea sembrar más árboles y plantas.



Mateo observó que hay otros barrios que no cuidan el medio ambiente. Esto significaba que hay un gran reto por cumplir: hay más personas con las que se debe trabajar y motivarlos a cuidar el planeta.

Así, pensó que de grande quería apoyar a su padre en la fábrica, pero se concentraría en hacer que esta siga manteniendo los programas de reciclaje y otros que sean beneficiosos para el medio ambiente. Además, intentaría que otras fábricas del mundo repliquen su ejemplo y comprendan que el planeta Tierra es casa de todos y debemos, por ello, comprometernos a protegerla.

# Torti, la defensora del mar

Autor: Antony Steven Augusto Negreiros Andrade (DP World Logistics)

Había una vez, una tortuga llamada Torti, que vivía, junto a su familia, en el inmenso mar del norte peruano. Esta tortuguita era muy curiosa y siempre salía a superficie a ver qué hacían los humanos.

Cierto día, cuando iba nadando, se percató de que una amiga suya estaba atorada en una bolsa plástica. Fue nadando rápidamente a contarle a su mamá, que estaba muy cerca de ahí, para que puedan ayudarla. Todos estaban aterrados, pero lograron salvarla.

Luego de una calurosa discusión entre los ellos, decidieron que, para cuidarlos, deberían migrar a otra parte del mundo, ya que no era posible vivir en un sitio tan contaminado. Torti estaba muy triste por la noticia. Ella no quería irse. Entonces, pensó que debía hacer algo. Así, decidió emprender un viaje hacia la superficie junto con sus amigos para ver por qué había tanta contaminación en su hábitat.



En la superficie, las tortugas miraban cómo las personas botaban bolsas, palillos, platos y varios otros desperdicios. Estaban demasiado decepcionadas porque el mar era de todos, tanto de los animales marinos como de los humanos.

Torti y sus amigos pensaron que debían dar una lección a los humanos para que aprendan a respetar y cuidar el mar. Era importante comprendan que los animales marinos pueden morir ahorcados, atrapados e intoxicados.

De pronto, se les ocurrió una brillante idea: ¡Regresar todos sus desperdicios a la orilla! Si las personas lo ven, no podrán jugar en la arena y no les daría ganas de bañarse. Se sumergieron nuevamente en el mar y reclutaron a muchas tortugas para que las ayuden. Muchas aceptaron y lograron el objetivo de llevar la basura a la orilla.





Al ver ese panorama, ninguno de los bañistas quería entrar a la playa. Estaban sorprendidos con lo que veían. Mientras tanto, las tortugas los miraban desde lejos para ver sus reacciones.

Una persona entendió el mensaje y lo comentó con el resto. Todos reflexionaron al respecto y decidieron promover la limpieza de la playa. Con el tiempo, más y más gente se sumaba a la iniciativa. Torti y todos sus amigos empezaron a aletear de alegría porque el mar se vería más limpio. Con ello, también evitarían que las familias de tortugas se muden a otro lugar lejos de su actual casa.

Intentemos, cada vez que vayamos a la playa, dejar residuos sólidos porque nuestros animalitos marinos pueden perder la vida al confundirlas con comida o quedar atrapadas. Estamos convencidos de que somos capaces de mantener todo limpio y vivir en armonía con la naturaleza.

# Las aventuras de Aletas

Autor: Jerson Panduro Torres, Matías Jerson Panduro Arenazas  
y Marialejandra Panduro Arenazas (DP World Logistics)

Había una vez un pececito llamado Aletas. Era juguetón y muy curioso. Siempre nadaba feliz entre la flora y fauna marina, pero un día se quedó atrapado en una bolsa plástica. Después de varios intentos, logró liberarse.

Aletas sabía que si había una bolsa al fondo del mar era por culpa de los humanos. Él le contó lo sucedido a sus padres y ellos le dijeron que no volviera por aquella zona.

Pasaron unos días de este incidente, y se realizó una fiesta al fondo del mar, donde todas las especies marinas se reunieron. Todo iba bien, pero, de repente, escucharon un ruido distinto. Al parecer, provenía de la superficie. Todos nadaron hacia allá y vieron un barco muy elegante. Lamentablemente, este barco arrojaba basura al mar.

Todos los peces se alejaban lo más que podían porque sabían que podían morir intoxicados o envueltos entre residuos, lastimándose e incluso perdiendo la vida. Desde ese día, el fondo del mar no volvió a ser el mismo.



Aletas entendió que la bolsa en la que quedó atrapado y casi muere. Esto le hizo dar gran curiosidad y decidió regresar a este lugar, a pesar de que sus padres se lo prohibieron.

Esto le costó mucho, pues cayó enfermo. Aletas se intoxicó, pero felizmente, gracias al amor y cuidados de sus padres, se recuperó. Así, a través de una mala experiencia, aprendió a obedecer a sus padres.



Tenemos que comprender que si los padres nos consejos, estos siempre son por nuestro bien; y, además, es muy importante no arrojar la basura al mar porque lo contamina y pone en riesgo la vida de la flora y fauna marítima.

# Pina, el árbol que cambió el clima

Autora: Kattia Paredes Peña (DP World Logistics)

Érase una vez, una familia de árboles que vivían en un bosque de Ayacucho. Esta familia estaba conformada por Sauco, el papá; Euca, la mamá; Bambo, el hermano mayor; y Pina, la hermana menor. A pesar de que venían de distintas ramas familiares, ellos sentían que, por sus tallos, corrían la misma mezcla de minerales.

Un día, Euca estaba enseñándoles a Pina y Bambo la forma precisa de cómo conseguir la cantidad de sol necesaria para realizar la fotosíntesis. Pina preguntó: “¿Está bien así, mamá? Euca respondió: “Sí cariño, lo haces bien”. Sin embargo, Bambo asintió lo siguiente: “Hace mucho calor mamá. ¿Estás segura que estamos en el lugar correcto? Euca, preocupada, se concentró en sentir el calor e inmediatamente acudió a su esposo Sauco.

Por la noche, mientras Bambo descansaba, Pina se tomó un par de horas para meditar sobre lo sucedido. En ese momento, ella sintió que alguien la observada. Preocupada preguntó sin obtener respuesta: “¿Quién está ahí?”.

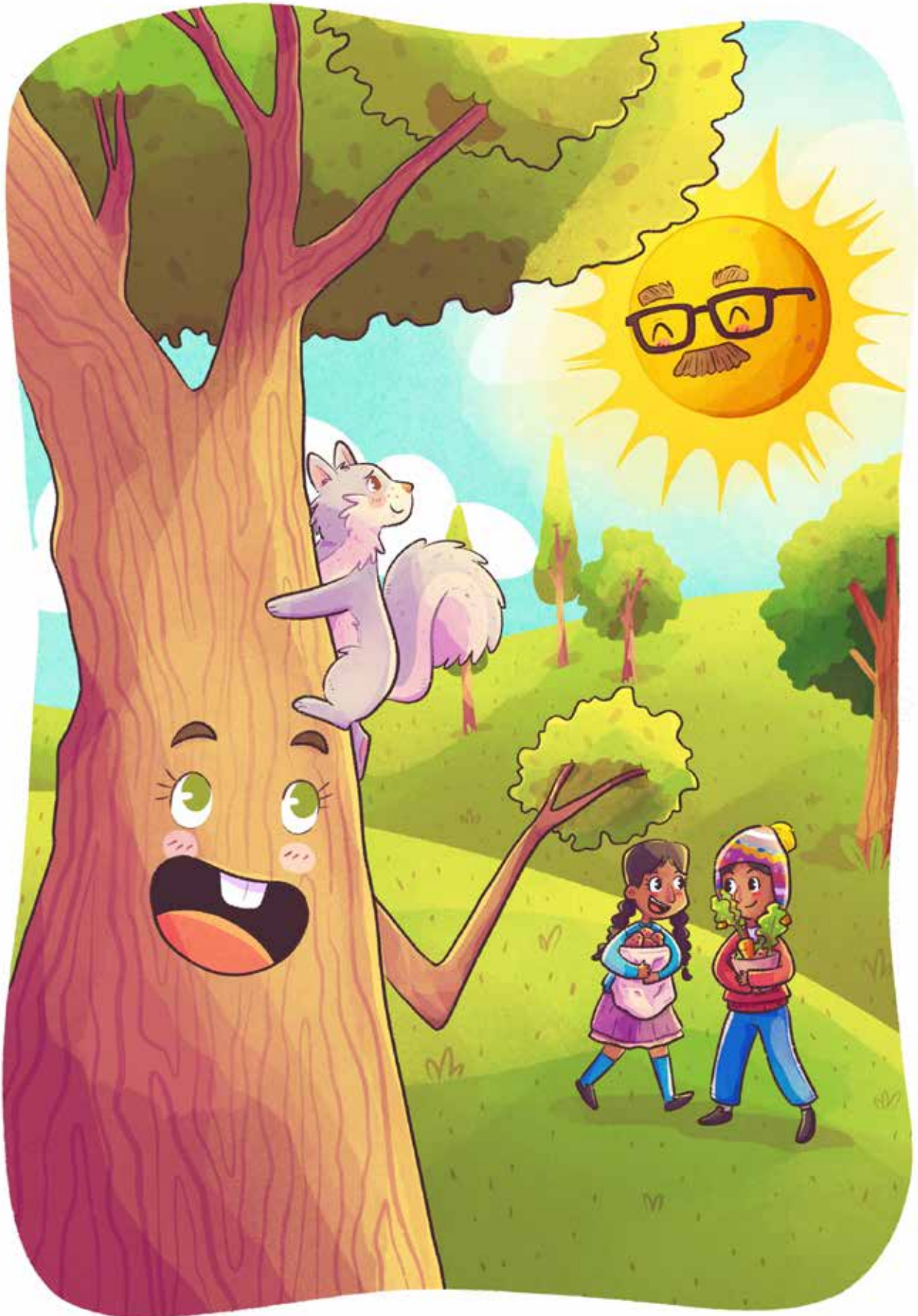
Minutos después, una ardilla aparece y le dice: “¿Por qué estás preocupada y asustada?”. A lo que Pina respondió: “¿Acaso no sentiste el poder del sol cuando hiciste la fotosíntesis?”. La ardilla soltó una carcajada e y dijo: “¡Yo no hago fotosíntesis! Pero sí, el calor está tan fuerte que hizo que del río desapareciera.

Pina, sorprendida, dijo: “¿A dónde?”.

La ardilla mencionó: “¡Qué se yo! Creo que debemos reclamarle al sol mañana para que le baje a su nivel de poder”.

Pina señaló enfática: “Estoy de acuerdo, mañana vienes temprano y lo interrogamos ni bien salga”.





Al amanecer, el sol salió tan brillante y de muy buen humor. Pina y su amiga ardilla lo abordaron y le dijeron: “Sol, ¿sabías que con tu inmenso poder puesto sobre nosotros nos estas dando mucho calor y llevándote el agua?”

El sol sorprendido indicó: “No es mi culpa, queridas amigas. Es culpa de su capa de ozono que no hace bien su trabajo de protegerlas”.

La capa de ozono lo oyó y dijo molesta: “¡No es así, sol!. Yo soy una víctima más. La culpa la tienen los seres humanos. Ellos me lastiman y han generado todo este problema”.

Así, el sol, la capa de ozono, la ardilla y Pina conversaron sobre lo que sucedía y llegaron a la misma conclusión que había dicho la capa de ozono. Para intentar solucionarlo, acordaron un plan para que los seres humanos entendieran el daño que les generaban sus acciones. Sin embargo, tenían un gran inconveniente, el cual era que no podían comunicarse directamente con ellos. Entonces, cómo podrían hacer para lograr su objetivo.



Ante ello, Bambo, quien escuchaba atentamente a cierta distancia, sugirió que convocaran a todas las especies y miembros de la naturaleza para que puedan colaborar con la misión. Cuando el viento, los ríos, las aves, la tierra, árboles, campos enteros y otros miembros de la naturaleza se enteraron, estuvieron felices de contribuir. Así, el viento sopló muy fuerte sobre las zonas urbanas donde vivían las personas. Los ríos dejaron de caer

sobre la ciudad y el agua se agotó. Las aves empezaron a hacer ruidos sobre los tejados de las casas. También, la tierra muy molesta dejó de ser fértil en algunas zonas. Y, así, sucesivamente, se dieron hechos similares.

Al principio, los humanos no entendían qué pasaba con la naturaleza, pero, después, algunos lograron entender esta comunicación. Preocupados por todo lo que pasaba, empezaron a tomar acciones concretas.

Primero, planearon reducir la producción de sus residuos sólidos; disminuyeron el uso de los plásticos; y, evitaron la contaminación del mar, la tierra, el aire y el cielo. Comenzaron a sembrar más plantas, árboles y flores.

Los cambios se notaron y todo iba mejorando, sobre todo, porque se notaba el compromiso de la humanidad. Después de unos años, Pina, la ardilla, el sol y la capa de ozono, un poco viejos, sonreían de todo lo que tuvieron que hacer para dejar un mejor mundo a sus descendientes.

A veces, nosotros no logramos entender lo que la naturaleza nos nos quiere decir. Aprendamos a escucharla y cambiar nuestros hábitos para protegerla.



# Primavera

**Autor: Fernando Noe Ramirez Ingaroca (DP World Logistics)**

Hola, somos las hermanas Luana y Maia. Tenemos 5 y 3 añitos respectivamente. Cierta mañana de setiembre, salió el señor sol para iluminar el pequeño jardín de la casa, donde una flor de diente de león de pétalos color amarillo como el sol empezaba a tambalearse.

Ese día, nuestros padres hablaron de realizar un paseo a la playa. Mi mamá muy entusiasmada preparó el almuerzo; yo la sombrilla; y, mi hermana, las palitas y recipientes para construir el mejor castillo de arena.

El aroma a brisa de mar y sonido de las olas nos llamaron mucho la atención. Ver el horizonte también se convertía en un momento increíble. Mientras nosotros jugábamos, nuestros padres nos vigilaban.

Nosotros estábamos muy contentos y nos agradaba esa sensación fría que sentíamos en nuestros pies al tocar la arena húmeda. De pronto, unos pequeños cangrejos rojizos se acercaron y nos asustaron. Por ello, salimos gritando hacia donde estaban nuestros padres. Ellos nos explicaron que, en una playa, había una gran variedad de especies de habitantes, como aves, cangrejos, peces, etc. Y nosotros, como visitantes, no debemos dejar residuos ni destruir su hogar.



Después de escucharlos, decidimos tomar una bolsa que teníamos en la mochila y recogimos los desechos que estaban cerca de nuestra sombrilla y lo llevamos al tacho recolector más cercano. Terminamos de hacer esta buena acción y fuimos a comer un rico almuerzo en familia. Mis padres tomaron fotos familiares y, de ahí, una ligera siesta bajo la sombra. Mi hermana menor y yo tomamos las cubetas, pala y demás juguetes para construir el castillo de arena.

Maia llenaba las cubetas con las manos y presionaba la arena usando la pala. Yo preparaba la base del castillo para que tenga estabilidad y firmeza. Luego de casi 30 minutos, terminamos el pequeño castillo de arena. Sonreímos mucho viéndolo porque sentimos que valió la pena todo nuestro trabajo. Fuimos por nuestras muñecas y juguetes para el castillo y, al regresar, observamos un pequeño cangrejo cerca. Nos quedamos inmóviles por unos minutos esperando que se vaya, pero no pasó. El cangrejo nunca salió. Pasó el tiempo y empezó a atardecer. Y, así, regresamos a casa. Al día siguiente, al despertar, sentíamos el cuerpo cansado por el paseo del día anterior.

Salí al jardín y logré notar la flor diente de león. Cerré mis ojos, di un profundo respiro y soplé fuerte hacia el diente de león, hasta desprender cada una de sus semillas. Sé que volverán a crecer más de ellas. Cuando soplé la flor y veía cómo las semillas volaban, me acordaba de lo bien que la pasamos en la playa y deseé repetirlo.



# Residuos sólidos

Autor: Josnel Harly Romero Gómez (DP World Logistics)

Hola, mi querido terrícola.

En nuestro mundo existe una gran cantidad de desechos sólidos, creada por el ser humano. Cada día, las personas crean grandes cantidades de desechos. Estos tienen que ser segregados y diferenciados para su reciclaje para que nuestro mundo pueda sobrevivir.

Cuando el ser humano vio que la basura se estaba apoderando de nuestro mundo, los grandes genios dijeron: “¡Si no hacemos algo, el mundo colapsará!

Entonces, se reunieron y dijeron: Vamos a clasificar todos los residuos sólidos en seis grandes grupos: metales, papel y cartón, vidrio, plástico, orgánico y residuos peligrosos”.

El sabio mayor dijo: “Es importante asignarles un color para que sea más fácil identificarlos. También, se debe recordar que hay residuos que son peligrosos (con características corrosivas, explosivas, tóxicas, inflamables, etc.), y tienen que estar bien separados del resto. A esos les asignaremos el color rojo”.





Con esta clasificación, todos los seres humanos comenzaron a ordenar sus residuos sólidos. Después, cada residuo era procesados en grandes cantidades. De esta manera, se evitaba que ellos contaminaran el medio ambiente.

Esto nos demuestra que solo trabajando junto lograremos salvar al mundo, mi pequeño terrícola.

# Andreina, la protectora del suelo

**Autora: Noemy Marisol Saico Ccamaqqe (DP World Logistics)**

Andreina era una niña muy inteligente. Ella amaba la naturaleza. Le gustaba jugar con las flores y sentir su olor, respirar aire puro y saltar en los charcos de agua que se formaban por las lluvias.

Un día, salió con su papá a caminar por el bosque. Su papá le había puesto un vestido muy lindo de color naranja. Mientras caminaban, a Andreina le gustaba mirar al cielo y los árboles que tenía frutas. Ella le pidió a su papá que le ayude a bajar algunas de ellas. Él lo hizo y se sentaron juntos a comerlas en una roca grande que estaba bajo la sombra del gran árbol. Al terminar de comerlas, siguieron caminando, pero, de pronto, Andreina resbaló y cayó golpeándose su rodillita. El dolor fue tan fuerte que lloró mucho. Su papá tuvo que sanar su herida y, felizmente, traía una venda consigo. Cuando Andreina volteó a ver con qué había resbalado, vio que había pisado una botella de plástico.



También, observó que había otros residuos como latas y bolsas alrededor. Le preguntó a su papá por qué había toda esa basura. Su papá le dijo que, cuando la gente viaja se compra comida o alguna bebida y los envases los tira en el camino. De manera irresponsable, no buscan un tacho para colocarlos o no los lleva en sus mochilas. Esto no solo pasaba ahí, sino también en las ciudades. Los residuos que se echaban en las calles eran traídos por el viento hacia el bosque donde crecían esos lindos árboles, dañando la flora y fauna. Muchos animalitos, lamentablemente, los confunden con

comida, generándoles daños a su salud e incluso la muerte. Por último, las personas no nos damos cuenta que el daño es para nosotros mismos. Así, suceden situaciones como la que le pasó a Andreina que se cayó. Andreina se quedó sorprendida por lo que le contó su papáy decidió recordar cada una de sus palabras y siempre que tuviera algún residuo lo botaría en un tacho.



A Andreina le gustaba escalar montañas con su familia. Así, un día, se fueron de paseo a la montaña más alta de su país. Cuando lograron llegar a la cima, ella gritó muy fuerte: “¡No botemos basura en los caminos del bosque! ¡No botemos basura en las calles! ¡Reciclemos y reusemos papel y cartón en casa! ¡Seleccionemos bien nuestros residuos en casa! ¡No usemos plástico no reutilizable! ¡Cuidemos el suelo y los seres que viven ahí!”

Mucha gente que estaba a las faldas de la montaña se preguntaba qué sucedía porque no oían con claridad. Solo algunos niños escucharon y entendieron todo el mensaje. Cuando Andreina bajó de la montaña, algunos niños que sí lograron escucharla corrieron hacia ella y le preguntaron si ella era la que había gritado el mensaje. Andreina dijo: “Sí, amiguitos, fui yo. Me llamo Andreina y me hago llamar la protectora del suelo”. Estos niños se hicieron sus amigos. Sus nombres eran Esdras, Nehemías, Ester y Job.

Un día, ellos le pusieron una capita marrón para identificarla como “la protectora del suelo”. Job tuvo una gran idea. Como no todos los niños del país habían escuchado las frases que Andreina gritó en la cima de la montaña, pensó que estas debían ser contadas de niño en niño, pero en el plazo de un mes. Así, todos los niños del país podrían saber lo importante que es no contaminar. Para iniciar el plan, Nehemías reunió al grupo y se organizaron de la mejor forma.

l iniciaron el trabajo el primero de setiembre. Los niños difundieron las frases protectoras del suelo por todos lados, en las calles, por videollamadas, en reuniones familiares, en el el parque, etc. Todo iba bien hasta que el día dieciséis, un niño que vivía en la ciudad

llamada Distracción, se equivocó de frases y empezó a difundir unas incoherentes que no ayudaban a proteger el suelo sino a destruirlo. Andreina y sus amiguitos estaban muy tristes porque pensaron que no cumplirían con la misión, pues las frases eran erróneas. Sin embargo, Ester pensó que las frases deberían estar bordadas en capitas marrones como la que le regalaron a Andreina. Todas ellas se distribuirían a los niños de manera que no habría forma de equivocarse. Al grupo le pareció una buena idea y emprendieron la misión.

El último día del mes, el equipo protector del suelo fue a la ciudad más lejana del país para comprobar que todos los niños conocían las frases. Ese día, se acercaron muy tímidamente a una linda casa de madera y preguntaron al papá de la casa si ahí vivía un niño. El padre de llamó a su hijo y este les dijo; “¡No botemos basura en los caminos del bosque! ¡No botemos basura en las calles! ¡Reciclemos y reusemos papel y cartón en casa! ¡Seleccionemos bien nuestros residuos en casa! ¡No usemos plástico no reutilizable! ¡Cuidemos el suelo y los seres que viven ahí!”.

Andreina se puso muy contenta al escuchar todo esto porque demostraba que todos los niños conocían las frases y ellos, a su vez, se las dirían a sus padres. La misión se había cumplido: el suelo y los animales que lo habitan estarían protegidos.



# La aventura de Tollito y su abuelo

**Autora: Rosaura Seminario Chávez (DP World Logistics)**

Tollito vive en el norte del Perú, en un mar muy cálido. Debido a la pandemia, Tollito pasó mucho más tiempo con su familia, visitando a su abuelo paterno, el cual le contaba historias y mitos del mar. Para Tollito, su abuelo es el más sabio de su familia.

Un domingo de mayo, se sentó con su abuelo, mientras él le narraba historias sobre peces más grandes, los que visitaban una vez al año las cálidas aguas del norte del Perú. Su abuelo le contó que, en cierta época del año, cuando pocas personas visitaban las playas y había mucha calma en el mar, estos grandes peces llegaban desde muchos lugares del país. Sus hocicos eran inmensos, y algunos les gustaba saltar sobre las olas y hacer piruetas. Tollito quedó encantado con lo que le decía su abuelito.

Para sus vacaciones de julio, Tollito le pidió a su abuelo, como regalo por sus buenas notas del colegio, lo lleve a ver esos grandes peces de los que él le habló. Su abuelito le dijo que sí, pero que tenía que obedecer todo lo que él le diría. Primero, era necesario tomar distancia, verlos a lo lejos para no molestarlos ni interferir su recorrido. Tollito, muy emocionado dijo que así lo haría y pronto se alistó. Así, salieron los dos rumbo a Talara.

En su camino, descubrió nuevas especies que habitaban en el ecosistema marino. Desde lejos, vio a cangrejos rojos que caminaban por la arena haciendo huecos que serían sus hogares. También, vio a los muy-muy que estaban cerca a la orilla del mar, al igual que a las tortugas marinas. Tollito quedó fascinado por todo lo que observaba.

Cuando estaban cerca a Talara, vieron al primer gran pez. Era mucho más grande de lo que se podían imaginar. De repente, se dieron cuenta que el pez daba vueltas en círculo como si no pudiera encontrar la salida. Era muy extraño. A pesar que el abuelito había dicho que tenían que mantenerse lejos, su sabiduría le hizo entender que algo pasaba con el gran pez.





Por ello, de manera cautelosa, se acercaron un poco más. Se dieron cuenta de que el gran pez se encontraba atrapado entre redes. Tollito sabía qué significaban las redes, pues, desde muy pequeño, su papá le había explicado que debía mantenerlas siempre alejadas de ellas porque podían causarle la muerte.

Tollito le preguntó a su abuelo qué podían hacer para ayudar al animal. Su abuelo pensó, primero, hablar con el gran pez para saber cómo se encontraba y buscar una solución al problema. El gran pez les comentó que llevaba dos días atrapado. Se sentía muy cansado de intentar salir y triste porque varios peces habían pasado por su lado y no le habían ofrecido su ayuda. El abuelo dio un recorrido alrededor de la red y se dio cuenta que había un lugar donde esta tenía un hueco. Pero no era suficiente. Necesitaban de la ayuda de otro gran pez para agrandar el hueco e intentar cortarla.

El abuelo le indicó a Tollito que se quedara acompañando al gran pez, mientras él iba a buscar ayuda. Tollito se le acercó y comenzó a contarle algunas de las historias que había aprendido con su abuelo. Al cabo de una hora, el gran pez soltaba carcajadas. De pronto, vieron acercarse a otro gran pez junto al abuelo. Este le indicó a aquel cómo tenía que romper la red. Después de varias horas de mucho trabajo, lograron liberarlo y les agradeció mucho por la ayuda. En ese momento, Tollito se dio cuenta que siempre era necesario brindar ayuda a los demás si lo necesitan.

# Las aventuras de Sebastián y Hamtarito

**Autor: Anita Sernaque Barrientos, Sebastián Mathias Pichihua Sernaque (DP World Logistics)**

Sebastián era un pirata muy alegre y de gran corazón que viajaba alrededor del mundo en su extraordinario barco, con enormes veletas, un timón de madera y una hermosa proa por donde se podía ver todo el océano. En cada uno de sus viajes, siempre iba acompañado de su fiel amigo Hamtarito, quien, más que un amigo, era como su hermano.

Sebastián y Hamtarito viajaban a través del océano en busca de nuevas aventuras. En cada lugar que visitaban hacían muchos amigos. Un día, Sebastián pudo observar hacia el norte, que algo brillaba a lo lejos. Entonces gritó: “Hamtarito, tenemos que voltear”. Su fiel compañero empezó a inclinar las veletas y ver



con más claridad que era lo que brillaba. Poco a poco, fueron acercándose hasta que llegaron a una isla muy bella con enormes palmeras. Sebastián y Hamtarito bajaron las anclas del barco y fueron a investigar. Lo primero que vieron fue un cofre misterioso.

“Será un tesoro”, dijo Hamtarito. “Vamos a abrirlo para descubrir qué es”, respondió Sebastián. De pronto, al abrir el cofre, se dieron con una inesperada sorpresa, pues estaba lleno de residuos sólidos. Había muchas botellas vacías, latas de conservas, cascara de frutas, bolsas, etc. Se preguntaron: “¿Quién era capaz de hacer este tipo de



cosas? Esto puede caer al mar y contaminarlo. Aquí, viven muchos animalitos y podrían morir intoxicados. Entonces, decidieron llamar a todos los animalitos del océano: estrellas de mar, delfines, los señores pulpos, algunas ballenas y tiburones. Cuando todos estaban juntos les preguntaron qué hacer para evitar que estos residuos y otros que circulan por todo el mundo no sigan contaminando nuestro océano.

Todos conversaban e intercambiaban ideas hasta que el mismo Sebastián dijo: “Podemos hacer carteles donde indiquen que no debemos contaminar el océano”. Todos estuvieron de acuerdo y empezaron a trabajar en ello. Estos carteles tendrán como objetivo concientizar a las personas. De esta manera, cualquier persona que visite la isla, al leer los mensajes, no dejaría basura.

Sebastián y Hamtarito estaban felices por haber contribuido en esta buena acción. Después de elaborar los carteles y colocarlos en la isla, partieron en su barco para empezar otra aventura en el océano. Aprovecharían en contar a todos sus futuros amigos sobre esta iniciativa y, así, más personas replicarían su buena acción que ayudaría a salvar al planeta de la contaminación.

# Sebas, el pájaro carpintero

Autor: Juan David Vega Mandujano (DP World Logistics)

Esta es la historia de Sebas, el pájaro carpintero, y su familia que vivía en un árbol ubicado en la cuenca del Rio Marañón, departamento de Huánuco, de nuestro querido Perú. Dicho árbol estaba en medio de una parcela que le pertenecía a un viejo hombre que se ganaba la vida fabricando sillas de madera, oficio que había heredado de sus antepasados. Cada día, desde tempranas horas de la mañana, el viejo hombre oía el tamborileo de Sebas. El tamborileo es el sonido que hacen las aves al picotear los árboles. El hombre podía verlo a través de las frondosas hojas de los árboles. Después de oírlo el viejo hombre iniciaba su faena cortando las maderas, clavándolas y pintándolas hasta convertirlas en verdaderas obras de arte.



Todo iba muy bien entre ambos amigos. Sin embargo, a nuestro amiguito Sebas le preocupaba una sola cosa. Un día, tarde o temprano, el viejo hombre decidiera derribar su casa para seguir construyendo sillas. Esta idea iba y venía, pero se tranquilizaba diciéndose a sí mismo: “Hay cientos o miles de árboles aquí. ¿Por qué tendría que elegir justo el mío? Esto no podría suceder”.

Cierto día, el viejo hombre cayó enfermo y, para costear los gastos, sus familiares decidieron vender el terreno a una empresa maderera clandestina. Esta empresa no tuvo ningún tipo de piedad en cortar todos los árboles del lugar. Muchas aves y otros animales que también vivían ahí tuvieron que irse a otras zonas cercanas, las cuales ya estaban ocupadas por otras familias. Sebas, al ver que sus vecinos huían por sus vidas, entendió que no tenía otra opción que hacerlo, pero él decidió irse muy lejos del Perú. Él sabía que en Centro América vivían parientes lejanos que podrían darle alojamiento.



Fueron días de vuelo. Sus dos hijos estaban muy agotados.

Intentaban descansar por momentos, mientras Sebas buscaba pequeños insectos que servían de alimento para toda la familia. Finalmente, llegaron a territorio azteca.

Sebas pensaba encontrar a su familiar mexicano, el pájaro carpintero imperial. Los buscó por todos lados y preguntó a otras aves de la región, pero ninguno le daba razón para encontrarlo. Al final, se enteró que esta familia ya no existía

desde hace muchos años. Sebas y su familia estaban muy tristes por la noticia, pero tenían que encontrar pronto un lugar dónde quedarse.

Así, ubicaron un árbol de pino que estaba habitado por otras aves de la zona, pero estas les invitaron a vivir ahí. Así, fue como esta familia de pájaros carpinteros peruanos emigraron hasta lejanas tierras mexicanas, en búsqueda de un cálido hogar para vivir.

Recuerda. La tala indiscriminada de árboles afecta directamente a la fauna silvestre. También, impacta al ser humano porque nos deja sin oxígeno, el cual es vital para nuestra existencia. Además, si no lo sabías, el pájaro carpintero imperial fue el ave más grande del mundo de esta especie. Para que sea una especie extinta es porque algo malo hemos hecho los humanos, pues ya no podemos apreciarlas desde 1956.

# Amaia y su amigo el lobito Pipo

Autor: Joshue Israel Zúñiga Yen (DP World Logistics)

Pipo era un lobito marino, que, junto a su manada, habitaba el mar de Paita. Pipo era cariñoso, muy curioso y un poco travieso. Por eso, de vez en cuando, se alejaba de la manada para explorar más de cerca el puerto. Un día, mientras nadaba cerca de un bote, observó a una niña que estaba a punto de caerse al mar. Pipo no sabía cómo llamar la atención del papá de la niña, así que comenzó a rugir y aletear muy fuerte hasta que el papá se diera cuenta.

Desde aquel día, Pipo y Amaia, la niñita a la que ayudó, se volvieron grandes amigos. Siempre Amaia lo visitaba cerca al puerto con su papá y juntos paseaban por todo el mar paiteño. Amaia contaba sus historias con Pipo a los niños que llegaban a pasear en el bote de su papá. A todos les alegraba escucharlos.

Cierto día, Amaia, como de costumbre, salió con su papá en busca de Pipo, pero se dieron con la sorpresa que no estaba por ningún lado. Amaia preocupada comenzó a gritar: “¡Pipo...! ¡Pipo!, ¿Dónde estás Pipo?”. Pero Pipo, no aparecía. Amaia regresó a su casa muy triste. Unas horas después, su papá que había salido comprar, se enteró por un amigo que habían encontrado a Pipo cerca al muelle. Él se lo contó a su hija y fueron a buscar a Pipo. Vieron a Pipo rodeado por una red y un plástico en su cuello. Rápidamente, trabajaron juntos para liberarlo.

Desde ese día, Amaia comprendió el daño tan grande que le hace la contaminación al mar y todos los animalitos que habitan en él. Así que cada vez que los turistas paseaban en el bote de su papá, Amaia les hablaba de la importancia de no arrojar basura al mar. Y esto es lo debemos comprender todos: ¡no contaminar nuestro mar!







Agradecemos a los voluntarios DP World y a sus familias por sumarse un año más al proyecto Ecocuentos. Pensar, crear y desear un mundo sostenible y lleno de vida es muestra del amor y compromiso que tienen con la conservación de nuestro medio ambiente.

# Sobre los autores



## **Rebecca Ximena Adrianzen Serrano y Abraham Daniel Adrianzen Serrano**

Rebecca: “Me encanta pasar tiempo con mi familia y mi pasatiempo favorito es dibujar”

Abraham: “Me encuentro en el quinto ciclo de la carrera de Ingeniería Industrial y me gusta escuchar música mientras realizo mis actividades.”

## **Manuel Alejandro Aguirre de la Mata**

“En mis tiempos libres me encanta leer sobre seguridad, medio ambiente, desarrollo personal, emprendimiento y negocios. También me encanta salir a correr y en ocasiones aprendo un poco más sobre cocina. Siempre me consideré una persona empeñosa y que lucho por mis sueños, me gusta dar lo mejor de mí.”



## **Rut Elisabet Asalde Pinto**

“Natural de la ciudad de Iquitos; amante de los días soleados y frescos disfrutando de un rico refresco de Camu Camu.”

**Alexia Cáceres Cansaya**

“Me gusta viajar y conocer nuevos lugares.”



**Downing Gustavo Diaz Maldonado y Diana Carolina Alvarado Ore**

Downing : “Me gusta jugar con mis hijos e irnos de viaje.”

Diana: “Me gusta viajar pasear y bailar.”

**Oscar Mario Dorado Laynes**

“Lo que mas disfruto de mi vida, son los momentos en Familia, la sonrisa de mis hijos Luciana y Álvaro me sacan de lo cotidiano y el stress. Añoro compartir tiempo juntos, una buena charla, un paseo, una bella tarde de Playa y Sol o en casa con algún juego de mesa. Amo mi vida y los seres hermosos que viven en ella.”



**Juan Huamani Mendoza**

“Me gusta la lectura, investigar, algo de storytelling, escuchar música variada y mi deporte favorito es el fútbol!”



**Geraldine Inga Paiva**

“En mi tiempo libre disfruto pintar.”

**Andrea López Escalante**

“Me encanta pasar el tiempo libre con mi familia y salir a pasear al parque con mis perritos Duke y Kyra.”



**Daniela Annette Luyo Taco**

“Me gustan los animales, la naturaleza y divertirme con mi familia.”



**Luis Alberto Miguel Flores**

“Me gusta ir a la playa, poder ver el sunset, también me gusta manejar y viajar ya sea solo o en compañía.”

**Elizabeth Aracely Molina Ibarra**

“Me gusta ver documentales sobre ciencia o historia y cuando tengo más tiempo me entretengo preparando postres para mi familia. Además me gusta pasar el tiempo organizando o decorando ambientes de mi casa. También me gusta practicar baile y leer novelas de ficción.”



**Nancy Montalvo Baca**

“Disfruto mucho pasar tiempo con mi mamá, amo los animales y me gusta correr. Mi bebida favorita es el jugo de maracuyá.”



**Ricardo Arturo Morales Guevara**

“Me gusta hacer deporte, escuchar música y ver películas en mis tiempos libres.”



**Antony Negreiros Andrade**

“Me encanta conocer nuevos lugares y practicar deporte.”



**Jerson Panduro Torres, Matías Jerson Panduro Arenazas y Marialejandra Panduro Arenazas**

Jerson: “Me gusta compartir con mis hijos disfrutarlos al máximo me gusta el deporte y tocar la guitarra para relajarme de estrés.”

Mati: “Me gusta el fútbol y ver películas.”

Male: “Me gusta el baile y hacer tik tok.”



**Kattia Paredes Peña**

“Me gusta pasar tiempo en familia y con amigos ya sea durante viajes o actividades en casa. Me gusta danzar y correr. Me alegra ser parte de este pequeño y significativo libro.”



**Fernando Ramirez Ingaroca**

“Soy amante de la naturaleza, escuchar música relajante y variada. Adoro estar en familia e imaginar qué aventura podemos crear juntos.”



**Josnel Romero Gómez**

“Me gusta mucho correr bicicleta y fotografiar los atardeceres.”



**Noemy Saico Ccamaqqe**

“Me gusta leer bastante y cantar en mis tiempos libres, mi plato favorito es la trucha frita y me encanta el refresco de Maracuyá.”



**Rosaura Seminario Chávez**

“Me gusta la playa, el mar y caminar.”



**Anita Sernaque Barrientos y Sebastián Mathias Pichihua Sernaque**

Sebastián: “Amo el pollo a la brasa y a mi hamster.”

Anita: “Mi pasión es viajar, disfruto las salidas en familia.”

**Juan David Vega Mandujano**

“Me encanta el teatro, la música y el cine de ciencia ficción. Soy coleccionista de discos de CDs, DVDs y comics, colección que mantengo en estricto orden. El ceviche y el pollo a la brasa son mis platos de comida favoritos.”



**Joshue Israel Zuñiga Yen**

“Me encanta esta nueva etapa de papá que estoy viviendo al lado de mi pequeña Dua Amaia.”

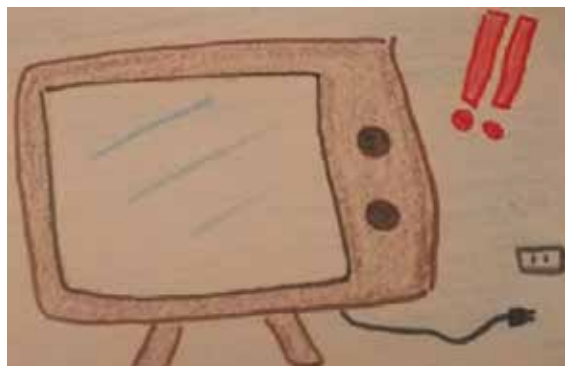
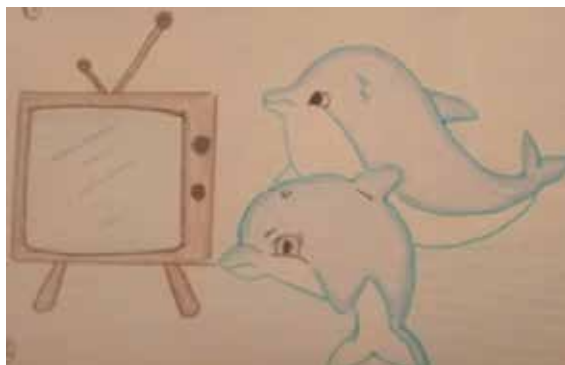




# Dibujos de autores

Cuento: Susi y el rescate de Max, pequeños e inteligentes delfines

Autor: Juan Basilides Huamani Mendoza



Cuento: Torti, la defensora del mar

Autor: Antony Steven Augusto Negreiros Andrade



**Cuento: Amaia y su amigo, el lobito Pipo**

Autor: Joshue Israel Zuñiga Yen



